

LAS MIL Y UNA NOCHES. EDICIÓN ANOTADA

ESTA EDICIÓN ANOTADA de *Las mil y una noches*, que reincorpora el relato de «Aladino» a la colección, es el resultado de una larga investigación para desentrañar los orígenes de dicho cuento. En mi memoria, *Las mil y una noches* siempre aparecerán relacionadas con mis primeros cuentos y los misterios de mi herencia familiar. Los relatos ocupaban un lugar especial en el corazón de mi madre, puesto que este fue el primer libro que le regaló su padre adoptivo durante su infancia en Belém, al norte de Brasil, y, cuando éramos niños, mis hermanas y yo imaginábamos maravillosas nuevas aventuras para Aladino, Marjana y Ali Babá. Mi familia había vivido varios años en Oriente Medio antes de que yo naciera. Junto a las alfombras persas y los platos de cerámica, recuerdo de aquellos días que los relatos de *Las mil y una noches* eran una constante inusual en nuestra vida itinerante.

Tras graduarme en la universidad comencé a investigar las historias de las *Noches*, peregrinando a París para consultar el diario de Antoine Galland y examinar con mis propios ojos las notas sobre el mítico narrador sirio que había relatado por primera vez los relatos de Aladino, Ali Babá, el príncipe Ahmad y Pari Banu. Años después, tras mudarme a Oriente Medio, tuve la suerte de ser uno de los primeros afortunados que asistieron al redescubrimiento del *Book of Travels* de Hanna Diyab, las memorias que por fin sacaban al narrador de Alepo de las sombras de la historia literaria. A medida que investigaba los rastros de su peripecia vital y de su talento como narrador, algo que podía apreciarse en las historias añadidas a *Las mil y una noches* de Galland, iba desentrañando también mis orígenes, trazando mi genealogía de judíos sefarditas que recorrieron el Mediterráneo, desde Alepo a Europa, reflejando la geografía de los primeros años de Diyab.

Leyendo *The Book of Travels* de Diyab, comprobé que, tanto el empleo de mecanismos narrativos que ya aparecen en las *Mil y una noches*, como su comentario acerca de los relatos que le contó a Galland, revelan que los cuentos añadidos al núcleo de la colección no eran producto de la imaginación del traductor francés. Más aún, cuando se leen las historias de Diyab teniendo en mente su heterogénea autoría, uno descubre sus múltiples deudas con los relatos árabes de las *Mil y una noches* y las tradiciones narrativas de las que surgieron estos últimos, tal y como explica Robert Irwin en el «Posfacio» de este volumen. Resultado de un mestizaje de culturas y tradiciones narrativas, estas historias poseen su propia y compleja «autenticidad». Por tanto, mi propósito al elaborar este volumen, era reunir los más conocidos cuentos árabes de *Las mil y una noches* con los relatos de Diyab añadidos a la traducción francesa por Galland, puesto que sólo una selección así ofrecería al lector, ya fuese un recién llegado a los cuentos o un experto conocedor de los mismos, la posibilidad de leerlos teniendo presente la relación que les une.

La primera parte de este volumen está compuesta por casi todos los ciclos narrativos del núcleo de relatos árabes: «El rey Shahriyar y la hija de su visir, Shahrazad», «El mercader y el *jinni*», «El pescador y el *jinni*», «El porteador y las tres mujeres de Bagdad», y «Las tres manzanas».

El relato de apertura del rey Shahriyar y Shahrazad sigue siendo una de las más importantes parábolas sobre el poder de la literatura, conformando un escenario temático de lucha de sexos, pasiones extremas y actos violentos. En el primer ciclo narrado por Shahrazad, «El mercader y el *jinni*», tres ancianos ofrecen sendos cuentos maravillosos para salvar la vida de un mercader que ha matado sin querer al hijo de un poderoso *jinni*. De igual modo, un vengativo *jinni* es burlado por un ingenioso narrador en la siguiente historia, «El pescador y el *jinni*». En la primera parte de este relato, un pobre pescador se libra de las brutales amenazas de un *jinni*, algo que evoca la misión de Shahrazad, pero a partir de ahí la historia se adentra en terrenos más oscuros con «El relato del príncipe encantado». El motor argumental de este cuento ambientado en un reino fantástico, es el deseo sexual y una inquietante violencia que parece peleada con el propósito último de Shahrazad, a menos que su intención sea la de penetrar (y comprender) en la trastornada psique de su rey e interlocutor, Shahriyar (como sugiere Marina Warner).

La pesadilla del príncipe encantado de las Islas Negras da paso a la que quizá sea la mejor representación del espacio onírico creado por la narrativa de Shahrazad, «El porteador y las tres mujeres de Bagdad». En esta historia, un extraño reparto de personajes —que incluyen a un modesto porteador, tres derviches tuertos y un califa disfrazado—, acaban reunidos en la misteriosa casa habitada por tres mujeres que han creado en su interior una vida secreta en pleno corazón de la bulliciosa ciudad de Bagdad. Las transgresoras adivinanzas y travesuras sexuales de las mujeres y el porteador preparan al público para lo que ha de llegar a continuación, un relato donde se abrirán puertas vedadas, amores prohibidos ocultos en estancias subterráneas romperán tabúes y poderosas hechiceras lucharán contra imponentes *jinn* mediante transformaciones mágicas. El califa restaurará el orden doméstico de las mujeres ordenándoles que relaten sus historias y casándolas al final del relato, pero en la siguiente historia —«Las tres manzanas»—, la autoridad del califa se tambaleará al descubrir el cuerpo mutilado de una joven. En este antecedente del relato detectivesco, el visir del califa, Jaafar, tiene la misión de encontrar al responsable del asesinato en un plazo de tres días o será ahorcado por su incompetencia.

«Las tres manzanas» puede considerarse un ejemplo de las muchas historias de crímenes que aparecen en *Las mil y una noches*, complementada por «Dalila la Taimada», un cuento que no forma parte del núcleo original de las historias de las *Noches*, pero que es el mejor ejemplo de relato de pícaros o buscavidas que eran particularmente apreciadas por el público cairota. Los audaces timos de Dalila, cuya extravagancia va creciendo al poner sus codiciosos ojos en las elites de Bagdad, hacían las delicias del público y, aunque no es demasiado conocida entre los lectores occidentales, Dalila domina las emisoras de radio con seriales muy populares emitidos por todo el mundo árabe durante el Ramadán. La historia de Dalila y su hija Zaynab, tan ladina como ella, amplía la variedad de personajes femeninos que aparecen en la colección, proporcionando un atisbo, pequeño aunque representativo, de las muchas mujeres decididas e inteligentes que protagonizan los relatos y que suelen olvidarse en favor de los populares clichés de bailarinas y esclavas semidesnudas.



En su baile final, Marjana sacó la daga. Ilustración de «Ali Babá y los cuarenta ladrones» realizada por el ilustrador norteamericano Milo Winter, aparecida en *The Arabian Nights Entertainments* (1914).

El último ciclo de cuentos del árabe que aparece en la primera parte de este volumen resultará muy familiar para muchos aficionados a las *Noches*. «La historia de Simbad el Marino» representa el fértil compromiso de la narrativa árabe con el mundo mercantil y los relatos de viajes, en la que se dramatiza la constante tensión entre los placeres del hogar y los extraños peligros que ocultan los reinos que se hallan más allá del mar. Estos viajes ofrecían un nutritivo alimento narrativo a la multitud de aventuras de capa y espada de Hollywood, pero al leer el original, son el ingenio y la determinación del mercader protagonista los que guían la acción y no sus proezas físicas.

Una novedad que aporta este volumen es que –por primera vez en una traducción contemporánea–, se han incluido, junto al núcleo de relatos árabes, todos los relatos que Antoine Galland aprendió de Hanna Diyab: «Aladino y la lámpara maravillosa», «Ali Babá y los cuarenta ladrones», «El caballo encantado», «El príncipe Ahmad y el hada Pari Banu», «Las aventuras nocturnas de Harun al-Rahid»,

«Ali Khawaja, mercader de Bagdad», y «Las hermanas celosas». La recuperación de Diyab como autor de pleno derecho gracias a la publicación de su *The Book of Travels*, resulta justificación suficiente para incluir sus relatos junto al núcleo árabe original, que representa la cultura narrativa de la que surgió el autor sirio. El objetivo principal es presentar una completa perspectiva de la narrativa de Diyab, desplegando ante el lector todas sus maravillas y aventuras, así como los numerosos personajes que revelan la simpatía del joven narrador por los marginados y los perdedores, siendo los más conocidos Aladino, el pobre hijo del sastre, y Marjana, la inteligente esclava. Resulta extraordinario que en el diario parisino de Galland se haya conservado un registro de la interpretación oral de estos relatos de labios de su primer narrador. Dichas notas aparecen incluidas en la Parte III de este volumen, ofreciendo una hipnótica visión del proceso creativo sufrido por estos cuentos antes de ser incluidos en la colección.

Los relatos de Diyab, «Aladino» y «Ali Babá», siguen presentes en la imaginación popular como argumentos arquetípicos de «mendigo a millonario», en los cuales la buena suerte le llega al protagonista en forma de magia; la invocación del poder de un *jinni* mediante un anillo y una lámpara en el caso de Aladino, y la palabra

mágica que permite el acceso a una cueva repleta de tesoros en el caso del pobre leñador Ali Babá. El relato de llegada al mundo adulto de «Aladino» satisface el gusto popular por las aventuras sobrenaturales cuando el joven protagonista logra riquezas in fin, ordena la construcción de un magnífico palacio de la noche a la mañana y logra enamorar a una princesa que se convertirá en una inestimable aliada contra las maquinaciones de unos envidiosos magos. Sin embargo, el segundo acto de «Ali Babá» toma una dirección completamente diferente, al convertirse en un relato policíaco urbano, en el que Marjana toma la iniciativa contra una banda de ladrones. Las notas que tomó Galland de la interpretación original de Diyab nos indican que, en origen, Marjana era la principal protagonista de este relato cuya intriga consiste en averiguar el modo en que Marjana burlará a los ladrones que amenazan a su amo y a su propio futuro. El interés de Diyab en estos relatos de estilo detectivesco es evidente en «Ali Khawaja, mercader de Bagdad», que resulta ejemplar en su construcción de la intriga, que supera a la mostrada en «Las tres manzanas». Después de que un mercader robe cierta cantidad de dinero confiada a otro comerciante, unos cuantos muchachos del vecindario enseñarán al califa a averiguar la verdad e impartir justicia.

En los cuentos que le relató a Galland, Hanna Diyab revela su ingeniosa capacidad para adaptar los relatos que ejemplifican los valores de la clase mercantil que tan bien conocía de sus años de juventud en Alepo. En el ciclo «Las aventuras nocturnas de Harun al-Rashid», Bagdad sirve como escenario para el día a día de mercaderes y artesanos, así como de enigmático telón de fondo para los perturbadores misterios con los que se tropieza el califa en su deambular por las calles de la capital. Estos extraños encuentros —la salvaje azotaina que recibe una yegua o las súplicas masoquistas de un mendigo ciego—, parecen jugar con los escenarios y situaciones de «El porteador y las tres mujeres de Bagdad», puesto que tal y como ocurre en este cuento, la explicación de estas escenas se le ofrece al califa en el tramo final de la historia. Si el relato árabe de «El porteador y las tres mujeres de Bagdad» exhibía turbadoras escenas de amantes carbonizados o desmembrados, e inquietantes visiones de ciudades petrificadas, sabemos, gracias a las notas de Galland que el sirio no era reticente en transitar por caminos similares. El ciclo de las «Aventuras nocturnas» incluye una de las perlas del relato de terror que explica la fascinación que ha ejercido sobre autores del género, desde H. P. Lovecraft a Guillermo del Toro; el cuento de la esposa perfecta que apenas toca la comida durante la cena y que acaba revelándose como una hechicera que se deleita devorando carne humana en compañía de una *gul*.

Incluso cuando domina la lógica del cuento de hadas, tal y como ocurre en «El caballo encantado», «El príncipe Ahmad y el hada Pari Banu», y «La historia de las hermanas celosas», los relatos de Diyab subrayan la inteligencia y el ingenio de sus protagonistas, en su mayoría mujeres. A este respecto, resulta revelador un detalle que aparece en las notas que Galland tomó durante su sesión con Diyab; se trata del caso de la princesa Parizade en «Las hermanas celosas», quien ha recibido la misma educación que sus hermanos, así que no resulta sorprendente que logre triunfar en la misión en la que ellos han fracasado. La excusa argumental que anima estos tres

cuentos de hadas es una competición para reunir artefactos raros o maravillosos –el pájaro parlante, el caballo volador, la manzana sanadora, y, la más famosa, la alfombra voladora–, en la que lo más importante es el modo en que los protagonistas superarán los peligros y obstáculos que se presentarán a su paso. En estos relatos, Marjana se verá acompañada por un formidable elenco de personajes femeninos; Parizade en «Las hermanas celosas», la princesa bengalí en «El caballo encantado», y el hada Pari Banu en «El príncipe Ahmad».

La amplia variedad de relatos que se van sucediendo en las páginas de las *Noches*, tienen un objetivo común, asombrar y enganchar a los lectores. Asumiendo que cada uno de ellos es invención de Shahrazad para mantener la atención del rey Shahriyar, y lograr seguir con vida un día más para narrar otro cuento más, hemos incluido las periódicas interrupciones en las que Shahrazad interactúa con su hermana ofreciéndole la promesa de relatos aún más maravillosos, como reconocimiento a la importancia de la voz de Shahrazad a la hora de dar forma a esta colección. Señalados con la imagen de Shahrazad y el símbolo de un ruiseñor⁹⁶ (obra de Dia al-Azzawi), estos insertos conducen al lector a pequeños textos en el margen de la página, los cuales sirven como pie para otra noche de cuentos. Cuando Galland añadió los relatos de Hanna Diyab a su versión de *Las mil y una noches*, sugería la presencia de Shahrazad insertando las correspondientes interrupciones, cosa que he seguido al pie de la letra en la Parte II de este volumen donde he incluido estos recordatorios de la voz de la narradora.

A la hora de complementar estas historias con ilustraciones, el editor de *Las mil y una noches* dispone de multitud de excelentes muestras donde escoger. Mi enfoque ha consistido en proporcionar una muestra representativa de las ilustraciones aparecidas en las muchas traducciones ya existentes, además de incluir obras creadas en los países donde nacieron los cuentos. Mientras que los primeros manuscritos de *Las mil y una noches* no estaban ilustrados, existen traducciones al persa iluminadas por la rica tradición de la miniatura característica de su cultura, así que se han incluido varias muestras de estas ilustraciones, junto a varios dibujos aparecidos en la traducción al urdu de las *Noches*. Aparte de estos ejemplos, he incluido obras de artistas contemporáneos como Dia al-Azzawi y Laleh Khorramian relacionadas con los relatos, así como fotografías de objetos exhibidos en el Museo Británico que enlazan los relatos con su contexto original.

Las ilustraciones aparecidas en traducciones occidentales reflejan la evolución en los gustos y las técnicas de la ilustración literaria. Se incluyen grabados de épocas tempranas que a veces sitúan la acción de los relatos en escenarios europeos, así como ilustraciones realizadas por maestros del grabado en madera como William Harvey, a quien Lane insistió en que reflejara de forma realista los objetos y paisajes del mundo árabe. Se incluyen reproducciones de las pinturas al óleo de Albert Letchford y las acuarelas de Edmund Dulac, así como una gran variedad de dibujos de H.

⁹⁶ [N. del T.] *Nightingale*, en el original inglés. La etimología de esta palabra proviene del inglés antiguo, *nihtegale*, donde *nihte* («nocturno») y *galan* («cantar», «gritar» o «hechizar»).

J. Ford, Helen Stratton, J. D. Batten, Joseph Benwell Clark y William Strang. Estos dibujos se mezclan con las litografías coloreadas que evocan un exótico universo de lujosos palacios y criaturas sobrenaturales, así como con los más sencillos, y ocasionalmente moralizantes, dibujos destinados a las ediciones infantiles de las *Noches*. Se han incluido ilustraciones realizadas por artistas norteamericanos como Maxfield Parrish, Milo Winter y Eric Pape, junto al artista gráfico de origen ruso Nikolai Us-hin, el ilustrador húngaro Willy Pogany y el impresionista alemán Max Slevogt. Asimismo, el artista y poeta prerrafaelita, Dante Gabriel Rossetti también hace su aparición. Otras artes también han representado la rica vitalidad de estos relatos en escenarios y pantallas de todo el mundo: las adaptaciones a diversos géneros de la música popular en Inglaterra, las famosas producciones de los Ballets Rusos en París, y una reciente escenificación bilingüe con actores árabes llevada a cabo por el director Tim Supple y la escritora Hanan al-Shaikh. Las versiones fílmicas de los relatos de *Las mil y una noches* resultan familiares a muchos lectores, así que he escogido una de las versiones menos conocidas: *Las aventuras del príncipe Achmed*, de la directora alemana Lotte Reiniger.

LA TRADUCCIÓN AL INGLÉS DE YASMINE SEALE

SIENDO EL PROPÓSITO de esta edición la de recuperar el puro placer de la narrativa, tanto de los relatos árabes como de los relatos añadidos a la versión francesa de Diyab y Galland, me pareció imprescindible encargar una nueva traducción a la poeta Yasmine Seale. Ninguna traducción contemporánea ofrece los relatos de Diyab al completo con su distintiva presencia de personajes femeninos⁹⁷. Las conocidas versiones victorianas de *Las mil y una noches*, que supuestamente, habrían de cumplir estos requisitos –me refiero a las ediciones de John Payne y Richard Burton–, se escribieron incluyendo arcaísmos de forma consciente y no hacen justicia a las provocativas elipsis narrativas de Diyab. Siendo sinceros, las antiguas versiones simplemente ya no soportan la revisión crítica de una nueva generación de lectores, y entre las ediciones contemporáneas todavía queda espacio para una nueva versión de los relatos, en este caso caracterizada por la peculiar expresividad de su traductora.

Históricamente, las traducciones al inglés de las *Noches*, estaban comprometidas con la visión del Romanticismo, convencido de que la colección representaba la vida

⁹⁷ En 2008 Ursula Lyons contribuyó con sus excelentes versiones de «Aladino» y «Ali Babá» a la edición de los cuentos árabes originales traducidos por Malcolm Lyons, pero no llegó a traducir el resto de cuentos de Diyab. La ausencia de «El príncipe Ahmad y el hada Pari Banu» y «El caballo encantado» –relatos que han ejercido una influencia vital en las plasmaciones cinematográficas de *Las mil y una noches*– resultan particularmente desafortunadas. Véase, LYONS, M. C., y LYONS, U., trad., *The Arabian Nights: Tales of 1001 Nights*, 3 vols., Londres, Penguin, 2008.